

# Los mases de Andorra III

*Pilar Sarto Fraj  
Fotos: Julio García-Arárez*

**C**omenzamos este tercer recorrido por los mases de Andorra metiéndonos en el área ganadera, con los caminos muy arreglados. Nos sigue acompañando Santiago Aznar Gracia y completamos informaciones con las personas que vivieron mucho tiempo en los mases que hemos recorrido.

Nos encontramos en esta parte del itinerario con los mases de Balsa Juncalvo. Silverio Ginés, *el Conejo*, vivió con su familia aquí toda la vida, durante un tiempo llevó el ganado con el Ventero (Juan Antonio Ginés Alquézar). Tenían una balsa a la izquierda.

## Mases de Val de Cabrón (o Valdecabrón)

A la izquierda vivían los Alcaudicos y a la derecha los Retacos. También había una balsa, pero con poca agua.

Recuerda Santiago, por ejemplo, que se iba a la feria de Híjar a comprar caballerías, aunque había un tratante en Andorra que visitaba los mases, "llogio".

Nos dice también que la necesidad hacía que se ayudaran unos a otros y nos pone algunos ejemplos de

familias en las que la muerte del padre o una desgracia económica hacía difícil que salieran adelante. Los únicos problemas entre ellos que nos nombra son los relacionados con las aguas, problemas de uso de riego, por ejemplo.



Val de Cabrón

## Ifesa de abajo

Los Serenos eran los que vivían allí. Hablamos con Martín *el Sereno*, que vivió allí hasta los 15 o 16 años, y nos dice que la dueña era la tía Pascuala *la Raja*, que se casó con *el Sereno* y confirma lo que nos habían dicho, que tenían mucho patrimonio, en el mas de López, en el pueblo y en la Ifesa, proveniente del bisabuelo Alejandrino. No nos sabe decir por qué se llaman así los mases, nos quedamos con la duda<sup>1</sup>. Aquí, como se dedicaban a la agricultura y no había ganado, no se estaba de forma permanente, se podía ir al pueblo a dormir. Se trabajaba el cereal, la almendra y la viña. Los campos recibían nombre por las partidas: Roturas, Val de Cabrón, Valhonda, Pinar, y también se les ponían nombres especiales, que pasaban de generación en generación, algunos lógicos por la ubicación o alguna peculiaridad, otros sin saber por qué: Hospital, Campo Ginebro, el Olivar, los Varellos, el Cantonero, las Fajas del mas, el Fajón. Martín recuerda el trujal grande del abuelo, en el pueblo, y cómo se llevaban los racimos en las portaderas.

Nos cuenta los trueques que se hacían, cambiando trapos o hierros por naranjas. Desde aquí se iba a Ariño a llevar paja y, de vuelta, se cargaba con patatas y manzanas, que recuerda puestas en mantos de paja. "Ir a por recaó" era ir a comprar productos alimenticios. Martín recuerda especialmente ir con un plato a comprar sardineta, boquerón y boga -un pescado con mucha espina-, que vendía la tía Bizarra en la parte de abajo de la actual Casa de Cultura. Y nos cuenta que desde crío llevaba el tractor y que la Guardia Civil se les portaba bien porque no podía conducir y su padre tampoco, por sordo, así que hacían la vista gorda para facilitarles el paso y no multarlos.

## Mas del Santo

Queda en pie una edificación, pero antes había habido muchos mases. La mayor propietaria era Aurelia, la mujer del Espada. Tenían los Caseros, el Melchorrín, los Cerraderos, los Paulinos y el tío Olivo. Aquí vivían todo el año los Gayanes (la tía Manuela, casada con un Gayán), que estaban de medieros para Espada. Se utilizaba el agua del balsete.

El sistema de alumbrado fue primero con los candiles de aceite, luego pasaron a la luz de carburo (compraban la piedra, abrían el candil, echaban la piedra al pocillo y el agua) y, por último, el *camping* gas azul.

## Ifesa de arriba

Tenían mas allí varias familias, entre ellos los Bodegas, a la izquierda, y el Carrasquín.

Nos comentan que para las fiestas se iba al pueblo, porque se había terminado la cosecha: "Había dos bailes con música, El Almudín y El Trinquete. Cuando



*Ifesa de abajo*



*Mas del Santo*



*Ifesa de arriba*

<sup>1</sup> En consulta posterior comprobamos que este topónimo es una evolución de la palabra latina *defensa*, que en castellano dio origen a la palabra "dehesa".

la guerra vino la 118 y hacían baile en el patio La Carabinas. Luego la 16 también, y lo pagaban ellos. El tío Cacolo y el tío Tripeta tocaban música”.

## Val de Bellido

Había Alto (donde tenían mas los Gordicos, los Cones, los Pitayos y los Panollos) y Bajo y dentro de este, de arriba y de abajo. En estos de abajo vivían la tía Clementa, el Carrasquín, la tía Miguela, Luis *el Gayán*...

En Val de Bellido bajo, pero en la parte de arriba, era donde tenían el mas los Venteros, la abuela Joaquina y el abuelo Pascual *el Retaco*, que compró la parte a todos los hermanos y se quedó con toda la masada. El abuelo era danzante de Santa Bárbara. Vivían allí “todo el año y toda la vida, del ganao, la agricultura, huerto y animales para abastecerse”, nos dicen Sara y Pascuala Ginés, que vivieron allí. Nos explican que fueron allí porque su madre era hija sola, mientras que en la familia del padre, del Agua la Turca, eran muchos hermanos. Recuerdan sus juegos en el mas, con muñecas de trapo y con barro, además de imitando las tareas que veían hacer y aprendían desde bien pequeñas. Y lo mejor eran los relatos “al amor de la lumbre” porque su padre era muy contador de historias, de cuando había estado en Sevilla, en Pozo Blanco o de cuando la mili... una y otra vez.

La distribución del mas era la siguiente: “En la planta baja estaba el patio y seguido, la cocina con el fogón y una cama grande de obra, donde se ponían los colchones de lana donde dormían los padres. Del patio se pasaba a una habitación con dos camas, el cuartico, para los chicos. No había puertas, había toldos de separación. En la primera planta estaban los graneros, donde se colgaban las piezas del mondongo (se mataban dos o tres cerdos para todo el año) y se establecían espacios para las patatas, las cebollas, las manzanas... extendidas o en cestas. En el granero, que daba a la era, se guardaba el grano. Y en la planta baja, subterránea, estaba la bodega, picada en la



Val de Bellido

tierra, donde se guardaban las tinajas del agua, y la fresquera, donde se conservaba lo que se mataba”.

La cuadra estaba junto a al mas, al lado, y el corral, un poco más apartado. También había palomar, de obra, en la parte alta del corral. El pajar estaba al lado de la era.

Y había otro mas pegado al de ellos, el mas de la Cleta.

Cerca de Val de Bellido, en el Olivar, había una cueva, Piuela, y en la guerra, cuando bombardeaban, se refugiaban allí; llevaban una cesta con la comida y cuando terminaba el bombardeo volvían al mas o al pueblo.

Para lavar, bajaban al riachuelo, cerca de los mases de abajo, con el jabón de tajo hecho en casa... Era el momento en que se juntaban las mujeres y charraban y se comentaban las cosas del pueblo y luego, con la radio, cosas de fuera. Para regar el huerto del mas, había una balsa de cemento hecha por el abuelo, al lado de un manantial. El balsete grande, que guardaba el agua de lluvia, era utilizado por todos los mases de alrededor, y se limpiaba y cuidaba entre todos. Allí se iba a buscar agua con el carretillo y las cántaras para echarla a la tinaja de casa, en la bodega.

También tenían viña y se hacían el vino mientras vivió el abuelo, en el pueblo. Al mas se transportaba en odres.

Había momentos especiales en el mas, por ejemplo, para “cabo d’año”, la abuela Joaquina les mandaba a las nietas higos secos, nueces, guirlaches... , aprovechaban que alguien iba por allí y se lo llevaba.

Cuando querían que los chavales “fueran a escuela” en el pueblo, los dejaban con los abuelos o con algún familiar. Sara y Pascuala se quedaban con la abuela Joaquina para ir a escuela y su madre les dejaba pagada la leche diaria (en casa de la tía Miguela, del tío Calixto) y la carne (en casa de la tía Pilar *la Comina*). Los padres bajaban al pueblo cada quince días a hacer compras, el pan, ver a los chicos... Santiago recuerda que con 13 años se quedaba solo en el pueblo; su madre bajaba una vez a la semana y le preparaba la comida y él también aprendió a guisarse. También recuerda que con la bicicleta se subía a dar repastos al pueblo y por la mañana, de nuevo “cara abajo”. La visita o ir a masar el pan se acompañaba con trueque, por ejemplo, Sara y Pascuala recuerdan que su padre intercambiaba tocnicos pequeños a cambio de los productos de la tienda de la Colasa.

En el Cenallo, Carmen, *la Perdida*, enseñaba “a las mediodiadas” a los chicos y chicas. También iba a “dar repastos”, acercándose en su moto, Samuel Baceiredo, gallego, como se adivina por el apellido.

La radio fue “la revolución”. Las hermanas Ginés, en Val de Bellido, recuerdan la serie *Matilde, Perico y Periquín* y el pájaro Pinzón, que cantaba de verdad; los seriales con Matilde Conesa, Matilde Vilariño y Pedro Pablo Ayuso; las canciones dedicadas; las noticias (oyeron el asesinato de Kennedy). Y recuerdan que se oía “La Pirenaica”... , costaba buscarla en el dial, pero allí se estaba, girando y girando la rueda. La compraron al que iba con la moto vendiendo neveras, mantas, ropa y radios.

## Mas de Alquézar

Allí tenían mas los Barrenas, Laudencios y Pitongos (el único en pie). Había dos balsetes.



Mas de Alquézar

## Las Zarzanas

En la de abajo, tenía mas Francisco *el Conejo*, el Espada, Mariano Castillo, los Villanueva (*Volantes*) y los Barrenas. El Martinico estaba a mitad de camino.

El mas de los Chitos, los dueños de la Zarzana, era el grande. "Esta zona era mucho de medieros, propietarios había pocos". El tío Mariano, Manolo, Felipe, el Pascualico. . .

Enfrente, la Zarzana de arriba, donde vivían los Chotos, los Chitos, Pascual *el Tejero*, Macario *el Ruras* y el Pisco.

Sorprende que la piedra de construcción de los mases en toda esta zona es más blanquecina, más caliza.



Las Zarzanas

